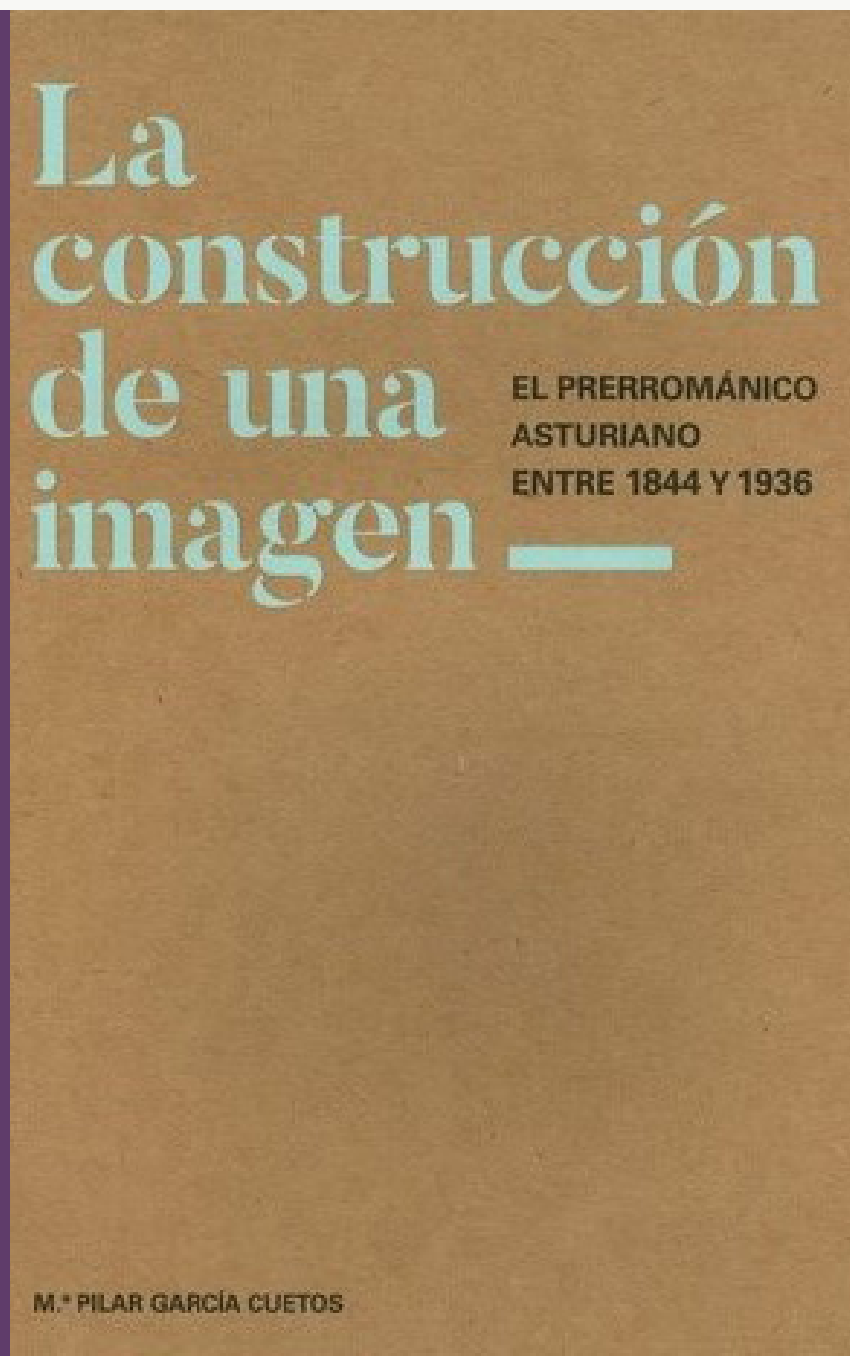


GARCÍA CUETOS, MARÍA PILAR. *La construcción de una imagen. El prerrománico asturiano entre 1844 y 1936.* Fundación José Cardín Fernández, Oviedo, 2021.

Begoña
Fernández Rodríguez



Profesora Titular del Departamento
de Historia del Arte
Universidad de Santiago
de Compostela
begona.fernandez@usc.es



Palabras Clave

Prerrománico Asturiano, s. XIX, s.XX, Conservación, Guerra Civil.

Keywords

Asturian Pre-Romanesque, 19th c., 20th c., Conservation, Civil War.

La Historia del Arte como disciplina científica posee un amplio campo temático de estudio. Este, a diferencia de lo que solemos pensar, no se centra exclusivamente en la génesis de los diferentes objetos artísticos, sino que va más allá abarcando también las diversas vicisitudes que han determinado el ciclo vital de las obras hasta llegar a nuestros días. Se trata por lo tanto, tal y como en su momento ya indicó Moralejo Álvarez, de abordar no solo el análisis de las obras de arte en el tiempo, sino también el del paso del tiempo por las obras de arte, generándose con ello una historia diacrónica que centra su enfoque más que en la historia de la creación de los objetos, en la de la recepción de las propias obras.

Y es este campo, el de la historia de la recepción de las obras de arte, el que toma protagonismo absoluto en la obra que María Pilar García Cuetos acaba de publicar bajo el título de *La construcción de una imagen. El prerrománico asturiano entre 1844 y 1936*, título ya de por sí revelador de la importancia de lo que se va desgranando en las páginas de la obra, caracterizada por una cuidada y mimada edición que sin duda constituye un valor añadido al rico texto que la autora realiza. Parte de este mimo, que convierte a la publicación, editada por la Fundación José Cardín Fernández, en una pulcra edición, se evidencia en el alto número de ilustraciones que acompañan al texto, todas ellas de gran calidad, imágenes que, junto con proporcionarle un importante valor a la obra, se convierten también en fuente fundamental para comprender, incluso para aquellas personas que no se dedican profesionalmente a la Historia del Arte, el contenido que la autora nos pretende transmitir y con las que en sus propias palabras pretende, no solo analizar el paso del tiempo, sino también vencerlo.

Intención que se pone de manifiesto a lo largo de las páginas de este libro escritas con impactante claridad e impoluto rigor científico. A ello, dentro de la valoración de esta publicación, habría que añadir aquellos aspectos que a simple vista no se aprecian, como es el recurso que la autora dedica a las fuentes gráficas, recopiladas de los principales archivos españoles e internacionales, o la utilización de fuentes periegéticas, fundamentales para comprender los sentimientos que las obras han despertado en los diferentes momentos, no solo para los técnicos o profesionales del patrimonio cultural, sino para todos aquellos que se acercaron a ellas y las inmortalizaron, venciendo con ello la acción del tiempo. Fuentes que permiten evidenciar las diversas acciones que el paso del tiempo y la acción humana, han realizado sobre los diferentes monumentos.

Pero si este libro versa sobre la historia de la recepción de estos bienes culturales, lo hace también sobre su conservación, mantenimiento o modificación de las diferentes construcciones que constituyen lo que hoy conocemos como el prerrománico asturiano, en el que se integran una serie de construcciones que, ya desde el siglo XIX, habían alcanzado la condición de emblemática al convertirse en el referente de la identidad colectiva de lo que hoy llamamos Principado de Asturias. Principio de aprecio que desde el siglo XIX, se ha mantenido constante en el tiempo y que culminaría con el reconocimiento, en el mes de diciembre de 1985, de sus valores patrimoniales por la UNESCO.

Con esta inclusión en la lista del Patrimonio Mundial el Organismo de Naciones Unidas remarca el carácter de conjunto de este grupo de edificaciones y la calidad de su conservación.

Junto con todos estos aspectos que guardan relación con los planteamientos metodológicos de la crítica de autenticidad, hay otro que también se debe de reseñar, que hace referencia al marco cronológico en el que se desarrolla el estudio. Así es este el período, de casi un siglo, en el que se hacen efectivas las primeras medidas de tutela y con ello se produce el nacimiento de la conciencia patrimonial. Sentimiento al que habría que añadir que es también ahora cuando se realizan importantes transformaciones, cambios y restauraciones que, capitaneadas por importantes arquitectos, perseguían la recuperación de la imagen unitaria del conjunto al tiempo que se ponían de manifiesto los valores de la arquitectura reconocida ya como asturiana.

De las dos fechas escogidas como límites del estudio, la primera hace referencia a 1844, año en que se produce la creación de la Comisión Provincial de Monumentos y, con ello el inicio de las primeras restauraciones. La segunda, por el contrario, aludiría tanto al inicio de la Guerra Civil, que supondrá para la historia de España el inicio de otra época, muy diferente en cuanto a los presupuestos de intervención en los bienes culturales, como al hecho de que, tras producirse la revolución de Asturias de 1934, estos monumentos habrían sufrido importantes daños y algunos de gran magnitud.

Cronología que, a su vez, también permite centrar este recorrido visual en cuatro capítulos en los que junto con analizar la historia de las restauraciones se sitúan las fuentes gráficas que nos desvelan el pasado de estos monumentos. Imágenes que nos proporcionan, junto con una gran variedad de nombres que se acercaron a estos monumentos de forma más o menos profesional, una serie de encuadres, enfoques o perspectivas que han servido, no solo para la contemplación de los espacios, arquitecturas o detalles diversos, sino como elemento consolidador de abordajes, de enfoques que hoy hemos convertido en la realidad de esos monumentos, y cuya presencia, de difícil y complejo análisis, constituye uno de los pilares fundamentales de esta obra, tal y como se avanza la autora en el título.

Partiendo del esquema reseñado, común para toda la obra, en el primero de los grandes capítulos se hará referencia a la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que se produce el proceso de individualización de estas arquitecturas y, en consecuencia, su patrimonialización. Como fruto de este reconocimiento, se empiezan a realizar las primeras intervenciones de restauración que correrán a cargo de grandes arquitectos, que desarrollarán importantes proyectos, y acuñarán la imagen de estos monumentos, imagen que se ha prolongado en el tiempo. Así, junto con otras como puede ser la de los monumentos del Naranco, de San Salvador de Valdedios, o del propio San Julián de los Prados, destaca debido a la entidad el trabajo que Juan Bautista Lázaro realizará en Santa Cristina de Lena.

El segundo de los grandes bloques se centrará ya en el siglo XX, en concreto en sus dos primeras décadas, momento que supone un hito en esta arquitectura, ya que junto con las importantes intervenciones que se materializaron en estos momentos, también es el período en el que estos edificios fueron sometidos a un proceso de investigación y revisión mucho más intenso que en épocas posteriores. Junto con la profundización de los estudios, también es ahora cuando se acometieron intervenciones que afectaron a los edificios asturianos, y no hay duda de que de todas las materializadas, destacaría la de Fortunato de Selgas en San Julián de los Prados, actuación que resume como bien indica García Cuetos, el debate existente en España sobre la restauración monumental, y que supondrá la ruptura con los principios de restauración estilística que habían determinado las intervenciones en nuestro país.

El tercer apartado guarda relación con la aparición de otro de los hitos en cuanto a la tutela patrimonial en España. Este estará determinado por la creación del cuerpo de arquitectos de zona, y que para el caso de Asturias y de sus monumentos, centrará su atención en las intervenciones llevadas a cabo por Alejandro Ferrant, uno de los seis jóvenes profesionales sobre los que recayó la responsabilidad de integrar este cuerpo de técnicos. Será Ferrant, al que Manuel Gómez Moreno, amigo y maestro, colocaría al frente de la primera de las zonas, aquella que comprendía los territorios asturianos, sobre los que el arquitecto madrileño aplicaría, por influencia italiana, los criterios de la restauración científica.

Si Ferrant fue protagonista, aplicando los novedosos criterios italianos al proyecto de intervención de la Iglesia de San Pedro de Nora, también en este momento destacará otro nombre propio Luis Menéndez Pidal y Álvarez. Este fue el encargado de intervenir y de emprender las obras de restauración en Santa María del Naranco, arquitecto asturiano con el que el edificio recuperaría su condición de edificio civil, y pasaría a ser considerado como un monumento muerto, ello es sin más uso que convertirse en un elemento visitable.

Los tres primeros apartados de este libro marcaron la trayectoria de recuperación de la arquitectura asturiana, mientras que el cuarto supone un hito, ya que en él se abordan las intervenciones de restauración que hubo que acometer en el patrimonio asturiano a raíz de los efectos de la revolución de 1934, en que una buena parte de los bienes culturales estuvo afectado por importantes daños. Ello obligó a actuaciones radicales, como la emprendida por Alejandro Ferrant y Gómez Moreno en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, que el arquitecto entendía como una recomposición, lo que sin duda aportaba una mayor dificultad a la empresa, ya que con ella trató de conservar todo lo posible para recuperar el verdadero estilo de lo que él consideraba como “el monumento más importante de la arquitectura asturiana del siglo IX, a la vez que uno de los lugares más sagrados, más sugestivo y atrayentes por su fuerza tradicional”.

Además de todo lo reseñado, otro de los elementos que sin duda contribuye a remarcar la publicación, es el extraordinario repertorio de imágenes, sistematizadas y ordenadas por la autora, que son fruto de una intensa labor heurística, custodiadas en Instituciones de ámbito regional, nacional (instituto del Patrimonio Cultural de España, entre otros) o internacional como pueden ser la Biblioteca de la Universidad de Montaigne-Boudeaux o la Bildarchiv Foto Malburg (Alemania) que permiten acercarnos a través de diversas miradas, a la historia de estos monumentos a su memoria colectiva, pero sobre todo a su construcción social como elementos integrantes del patrimonio cultural.

Del mismo modo que los valores ya reseñados, y que Pilar García Cuetos desenvuelve con magistral precisión a lo largo de toda la obra, hay un elemento que subyace de forma continua y latente, y que es el profundo conocimiento que la autora posee sobre estos monumentos y la habilidad con la que nos transmite ese conocimiento, facilidad que se explica por su compromiso, siempre presente, con el magisterio.

Es esta vocación la que determina que esta Catedrática de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo, no solo realiza una obra de referencia para el conocimiento de los monumentos prerrománicos asturianos, sino que también contribuye a poner en evidencia su compromiso con el cuidado y legado de este patrimonio a las generaciones futuras, garantizando una transmisión que solo puede estar basada en el conocimiento que se forma en base a una rigurosa investigación. Este hecho, la trascendencia del planteamiento metodológico, convierte a este libro en referencia obligada no solo para el análisis del Prerrománico asturiano, sino también para todos aquellos que se acerquen con compromiso a los diferentes monumentos y al efecto del tiempo sobre ellos.



BEGOÑA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Es profesora titular del Departamento de Historia del Arte de Santiago de Compostela (USC) España y miembro del Grupo de Investigación

Iacobus. Las líneas de investigación en las que ha desarrollado su trayectoria se relacionan con: Arte medieval, iconografía medieval, Patrimonio cultural, protección y restauración. Ha publicado artículos sobre estos temas, especialmente sobre arte medieval y patrimonio cultural gallego. También ha desarrollado estudios para proyectos de protección y conservación de patrimonio (Baiona, España), y participado en planes directores de monasterios (Monasterio de Melón (Ourense), San Martín Pinario (Santiago) y San Vicente del Pino (Monforte de Lemos). Actualmente dirige un proyecto de investigación centrado en el análisis de la afectación del patrimonio cultural por la construcción de embalses.